

EN UN RINCÓN DE ESE IMPERIO EN QUE NO SE OCULTABA EL SOL: COLONIALISMO, ORO Y TERROR EN BARBACOAS. SIGLO XVIII¹

Marta Herrera Ángel

*Profesora Asociada
Departamento de Historia
Universidad de Los Andes*

Resumen

Este artículo estudia lo sucedido en una mina de Barbacoas (Nueva Granada) en 1788, donde en menos de año y medio seis niños esclavos fueron asesinados por otros esclavos, para liberarse e incluso liberar a los niños de las difíciles condiciones que se vivían en la mina. El tema remite básicamente al problema del abasto y, en esa medida, al de la supervivencia de grupos dedicados a actividades extractivas, cuyo producto, el oro, se extraía fundamentalmente para satisfacer la ávida demanda de la metrópoli. El texto resalta la problemática articulación entre los intereses vinculados con la economía imperial o colonial y los de la población que se veía forzada a participar en el proceso productivo que se adelantaba para satisfacer esos intereses. Por su carácter extremo, los hechos estudiados permiten apreciar acciones que definen los límites de lo posible en la vida política de sociedades sometidas a situaciones de dominación extremas y llevan a cuestionar los excesivos costos humanos que acarrea un tipo de vinculación incondicional e inequitativa con la economía mundial.

Palabras clave: Nueva Granada, Barbacoas, minería de oro, infanticidio, colonialismo, siglo XVIII.

Abstract

This paper examines certain events occurred in a gold mine at Barbacoas (New Granada) in 1788, when in less than one year and a half six slave children were killed by other slaves as a way to free themselves and even the children from the hard conditions at the mine. The facts are related basically with the supply of provisions and hence with the survival of groups engaged in the mining of gold, which was extracted primarily to satisfy the avid demand of the metropolis. The article

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el ciclo de conferencias *Colombia y el Cambio Global*, que se realizó con motivo de la celebración del décimo aniversario de la Carrera de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, en septiembre de 2003. El texto forma parte de una investigación más extensa que se adelanta sobre *El Territorio Awa-Kwaiker. De Sindaguas a Awa-Kwaiker: Un largo viaje entre Ysquandé y el Plan Grande de San Marcos*, con el apoyo de la Fundación Ann Osborn, y de la que se realizó sobre *Ordenamiento Espacial y Procesos de Identificación Regional en la Sociedad Neogranadina. Provincia de Popayán, siglo XVIII*, con el apoyo del Ministerio de Cultura, a través del programa Becas y Estímulos a la Cultura, y de la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología del Banco de la República.

* **Recepción:** 13 de mayo de 2005. **Aprobación:** 21 de junio de 2005

highlights the problematic links between the interests associated with the imperial or colonial economy and those of the population obliged to participate in the productive process aimed at satisfying those interests. The extreme nature of the facts examined here allows to grasp the actions that define the limits of the possible in the political life of societies subjected to extreme domination, and to question the excessive human burden of unconditional and unfair links to the world economy.

Key words: New Granada, Barbacoas, gold mining, infanticide, colonialism, eighteenth century.

“En esta obra, las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas..., de color de rosa. Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase. Quien como yo concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de las que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas.”

Karl Marx²

“Mining in the early modern period, both in Europe and in the Americas, was even considered among contemporary observers to be the most labor-intensive and unsavory occupation imaginable. Only service in the galleys was deemed comparable, and mine work was almost universally seen as a form of punishment.”

Kris Eugene Lane³

“Los científicos siempre se han olvidado del vino antiguo ante los nuevos odres”.

Hermann Hesse⁴

La percepción de lo global, tan en boga en el ámbito académico, en el político y en el de los medios masivos de comunicación, tiende a mostrar la globalidad como un fenómeno de reciente data, como una conquista de la posmodernidad. Sin embargo, el problema de lo global en el ámbito terrestre dista mucho de ser reciente

²Karl Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política* (1867–1894), vol. 1, 2ª ed., (México: Fondo de Cultura Económica, 1972) XV. 3 vols. Cursivas en el original.

³Kris Eugene Lane, “Mining the Margins: Precious Metals Extraction and Forced Labor Regimes in the Audiencia de Quito. 1534–1821”, tesis de doctorado, University of Minnesota, 1996, 2.

⁴Hermann Hesse, *Bajo las ruedas*, 7ª ed. (1905; Madrid: Alianza Editorial, 1977) 42.

En un rincón de ese imperio en que no se ocultaba el sol



Barbacoas: modo de lavar oro, 1853. Gráfica tomada de la obra Geografía Física y Política de la Confederación Granadina. Estado del Cauca: Provincias del Chocó, Buenaventura, Cauca y Popayán. Provincias de Pasto, Túquerres y Barbacoas. Obra Dirigida por el General Agustín Codazzi (Popayán: Editorial Universidad del Cauca).

y, menos aún, una novedad. Más bien podría decirse, parafraseando a Hesse, que se nos está ofreciendo vino añejo en odres nuevos, en nuevos envases. Surgen entonces al menos un par de preguntas: ¿cuál es el vino añejo?, y ¿qué sentido tienen los nuevísimos y relucientes envases? Sobre este punto Harvey proporciona una lúcida respuesta: lo global desplazó conceptos tales como imperialismo y neocolonialismo, con una carga mucho más política, debilitando la oposición a la política exterior norteamericana, en particular aquella orientada a liberar los mercados financieros y a “disminuir las competencias estatales en la regulación de los flujos de capital”, restando poder a los movimientos sindicales nacionales y locales.⁵

El desplazamiento mencionado, con todos los peligros que conlleva, puede llevar a que parezca más importante reflexionar sobre los negociados del Wall Street, que sobre las condiciones de vida de la población de Ciudad Bolívar en Bogotá o de las Comunas de Medellín. Geoestratégica o geopolíticamente y en el corto plazo el papel de luminarias lo podrán tener los rapaces caballeros que controlan la distribución de la miseria mundial; pero, para el futuro de los que vivimos en el extremo norte de Suramérica resultan vitales Ciudad Bolívar, las Comunas y tantos otros barrios o localidades similares, distribuidos a lo largo y ancho del país. Son lugares que albergan un alto número de personas que constituyen buena parte del capital humano del país. Y, como sucede frecuentemente con los tesoros acumulados, su reconocimiento constituye la clave del éxito o del fracaso. Subvalorarlos, como hace la miopía del Estado, con el aplauso de los interesados sectores dirigentes y representantes de los organismos internacionales, significa alimentar peligrosamente una bomba de tiempo que puede explotar en cualquier momento o mantenerse en suspenso. Esta última posibilidad no es la menos grave, equivale a continuar alimentando con una pedagogía de opresión y excesos nuestro presente y nuestro futuro. Significa también fortalecer la agresión y el maltrato; las metrallicas y los carros blindados; los ejércitos de escoltas que juegan a proteger la ilegitimidad que rodea al poder con la fuerza de sus “bocas de fuego”. Es pasar de la endémica “violencia” del siglo XX, no superada en los albores del XXI, a procesos aún más traumáticos para los que habitamos en este rincón del planeta o si se quiere, para estar más en consonancia con la terminología del imperio, en este rincón del globo.

Con los anteriores presupuestos en mente, este artículo se centra en un caso que, si bien tuvo lugar hace más de dos siglos, podría ocupar las páginas de los periódicos vespertinos, que han acumulado una bien ganada reputación de “amarillistas”. Lo “amarillista” en todo caso no es la fuente de la información sino el fenómeno que se narra. Podría empezarse con el conocido “érase una vez...”, salvo que no se trata de un cuento de hadas, sino de una cuadrilla de esclavos que trabajaba en unas minas de oro (¿serían más bien de horror?) en Barbacoas, en la década de 1780. El tema remite básicamente al problema del abasto y, en esa medida, al de la supervivencia de grupos dedicados a actividades extractivas, cuyo

⁵ David Harvey, *Espacios de esperanza* (2000; Madrid: Ediciones Akal, 2003) 26.

producto, el oro, se extraía fundamentalmente para satisfacer la ávida demanda de la metrópoli. Resalta la problemática articulación entre los intereses vinculados con la economía imperial o colonial y los de la población que se veía forzada a vincularse al proceso productivo que se adelantaba para satisfacer esos intereses. El problema en sí mismo no es nuevo, ni novedoso en términos de las investigaciones adelantadas en diferentes momentos históricos. Lo que se quiere resaltar aquí es el costo humano de la vinculación con la economía imperial, llámese colonial o global, que lleva a centrarse en las demandas del mercado externo, desatendiendo las necesidades del consumo interno y encareciendo los abastos. Sobre este punto conviene recordar que, con frecuencia, para ser competitivo en los mercados externos es necesario mantener los costos al mínimo, al mismo tiempo que estos últimos tienden a incrementarse por problemas de abastos. La disyuntiva se supera sacrificando la supervivencia de los trabajadores. Para lograrlo se contraponen y utilizan mayores dosis de fuerza para acallar las quejas. Los excesos que en ese sentido se cometen resultan no sólo terriblemente costosos, sino también sumamente peligrosos, como se apreciará en el caso que se estudia a continuación y que se dividirá en dos partes. La primera, mostrará rápidamente el proceso de vinculación con la economía mundial de lo que se conoció como la provincia de Barbacoas durante buena parte del período colonial.⁶ La segunda, se centrará en los hechos sangrientos que tuvieron lugar entre 1788 y 1789 en las minas de oro testamentarias de Marcos Cortés, entre ellas la de Guinulté, en el río Telembí (véase mapa).

La vinculación de Las Barbacoas con la economía mundial

Desde las primeras décadas del siglo XVI, se registraron los esfuerzos y también los fracasos de los europeos por penetrar el litoral Pacífico y someter a las poblaciones allí asentadas. En un primer momento, las huestes de Andagoya, Pizarro y Almagro recorrieron las costas del Pacífico, sin lograr acceder a la “tierra adentro”.⁷ Posteriormente, con el descubrimiento del Imperio Inca o Tahuantinsuyu, las actividades conquistadoras se concentraron en su sometimiento. El interés de los invasores por las costas del Pacífico disminuyó, pero no desapareció. Con el ingreso de las tropas de Belalcázar a los territorios al norte de Quito, la penetración

⁶ En otro texto se ha precisado que según la documentación del siglo XVI, en particular la temprana, la provincia de Barbacoas estaba ubicada al norte de Buenaventura y no mucho más al sur como ocurre hoy en día [Marta Herrera Ángel, “Calima as part of the Province of Popayán. The Prehispanic Legacy” (Bogotá: Fundación Pro-Calima, 2003).]

⁷ Sobre estos primeros intentos, véanse, entre otros, Pascual de Andagoya, “Relación que da el adelantado de Andaboya de las tierras y provincias que abaxo se ara mencion”, (ca. 1540), *Relaciones y visitas a los Andes. S. XVI*, comp. Hermes Tovar, vol. 1 (Bogotá: Colcultura, Instituto de Cultura Hispánica, 1993-1996) 103–186, 4 vols.; Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias Islas y Tierra-Firme del Mar Océano* (1535–1549) (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, Editorial Atlas, 1959) 5 vols.; y Girolamo Benzoni, *Historia del Nuevo Mundo* (1565; Caracas: Academia Nacional de Historia, 1967) 189–193.

hacia el área tendió a tomar como punto de partida, las tierras altas de los Andes, más que la misma costa. En la delimitación que hizo de la jurisdicción de la ciudad de Popayán en 1541, por ejemplo, precisó que ésta incluía:

... hacia la parte el Poniente de la Mar del Sur las Provincias de Bamba; Emeutate, è Euttoni, e Ôni, e Guaguí, e Guantesca, Provincia de Patia, e todo lo demas que Hernando de Venavides y los que con el fueron ha descubierto è descubriere por mi mandado hasta llegar a la Agua Salada de la dicha mar del Sur...⁸

En los años subsiguientes se encuentran repetidas referencias sobre fracasadas incursiones realizadas en el litoral Pacífico, al sur de Buenaventura.⁹ La información que se proporciona coincide en señalar que el área contaba con abundante población y oro, pero también con esforzados guerreros y un entorno poco propicio para los europeos.¹⁰

⁸ *Archivo General de la Nación (AGN)*, Bogotá; *Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Popayán*, 3, f. 197r.

⁹ Véanse, por ejemplo, las Relaciones de Andrés Contero y de Ruy Díaz de Fuenmayor que transcribe y compila Pilar Ponce Leiva, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito siglo XVI-XIX*, vol. 1, 2 vols. (Quito: MARKA, Instituto de Historia y Antropología Andina y Ediciones Abya-Yala, 1992-1994) 66-71 y 312-313, respectivamente; lo relativo a las entradas de Payo Romero, teniente de Andagoya [Pedro Cieza de León, *La Crónica del Perú*, 3ª ed., (1553; Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 1962) 102]; *Documentos inéditos para la historia de Colombia*, comp. Juan Friede, vol. 7, 10 vols. (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1955-1960) 71; y Juan de Velasco, *Historia del Reino de Quito en la América Meridional* (1789), 3 vols. (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977-1979). Los volúmenes 2 y 3 también fueron editados en un solo tomo en Venezuela por la Biblioteca Ayacucho, s.f.. Para este trabajo se consultó el vol. 1 de la edición de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y los vols. 2 y 3 de la edición de la Biblioteca Ayacucho.

¹⁰ Véanse, además de la Relación de Andagoya y la *Historia* de Gonzalo Fernández de Oviedo, ya citadas. Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias* (1552), vol. 1., 2 vols. (Barcelona: Ediciones Orbis, 1985) 167-168; Girolamo Benzoni, *Historia del Nuevo Mundo*, 249-253; y Miguel Cabello Balboa, "Verdadera descripción y relación larga de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas, contenida desde el cabo comúnmente llamado Pasao, hasta la bahía de la Buena Ventura, que es en la costa del Mar del Sur del Reino del Piru; dirigida al muy Illustre Señor Licenciado Jhoan Luis López de Cepeda de el Concejo de su Majestad y su Presidente en la provincia de los Charcas, Reinos del Piru; hecha por Miguel Cabello Balboa, clérigo; donde se contiene una breve suma del alzamiento y rebelión de los indios de la provincia de los Quixios y de la entrada del inglés en el Mar del Sur", (ca. 1589), *Obras*, por Miguel Cabello Balboa, comp. Jacinto Jijón y Caamaño, vol. 1 [al parecer único] (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1945) 1-76. Véase también Kathleen Romoli de Avery, "Apuntes sobre los pueblos autóctonos del litoral colombiano del Pacífico en la época de la conquista española", *Revista colombiana de antropología* 12 (Instituto Colombiano de Antropología, 1963): 259-292; Robert West, *La minería de aluvión en Colombia durante el periodo colonial* (1952; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1972); una nueva edición, que incluye los mapas que no fueron publicados en la edición de 1972, en *Cuadernos de geografía*, ed. especial (Universidad Nacional de Colombia, 2000): 10-164, y, del mismo autor, *Las tierras bajas del Pacífico colombiano* (1957; Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000); Luis Fernando Calero, *Pastos, Quillacingas y Abades 1535-1700* (Bogotá: Banco Popular, 1991), y Chantal Caillavet, *Etnias del norte: Etnohistoria e historia de Ecuador* (Quito: Ediciones Abya-Yala, Casa de Velázquez e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2000).

Fue sólo después de 1610, luego de que la población indígena había sido severamente debilitada como resultado de las continuas guerras y la introducción de epidemias, que los invasores empezaron a ejercer cierto control con el establecimiento de un puesto militar temporal en las cabeceras del río Telembí.¹¹ En 1615 este puesto se trasladó hasta donde penetraba la marea y se le dio el nombre de Santa María del Puerto,¹² provincia de las Barbacoas.¹³ Alrededor de quince años después se reportó el ingreso masivo de población esclava de origen africano, procedente de Panamá, que fue empleada en la minería.¹⁴ Por esos años se fundó también Santa Bárbara de la Isla del Gallo, desde donde el viaje a Panamá tomaba cinco días de navegación, y que operó como el puerto marítimo de la ciudad de Santa María.¹⁵

Una vez sometidos los indígenas de las Barbacoas, se intensificaron las acciones contra los Sindaguas, asentados entre los ríos Telembí e Iscuandé.¹⁶ Luego de ser derrotados en 1635, alrededor de 80 indígenas fueron condenados a “muerte natural”, que se debía ejecutar después de administrarles el bautismo. Contra el resto de la población se ordenó perpetuo destierro a la ciudad de Santa María del Puerto.¹⁷ Al finalizar las operaciones, se calculó que unos 900 indígenas Sindaguas habían sido muertos o capturados.¹⁸ Por dramático que parezca, este castigo colectivo fue proporcionalmente una parte muy pequeña del enorme costo que le significó a la población su vinculación con los mercados europeos. Y aquí debe subrayarse que esta nueva vinculación no era de manera alguna “primigenia” o que antes de la invasión la Costa Pacífica estuviera aislada del mundo y más precisamente de lo que era el mundo para la población que residía en nuestro continente.¹⁹

¹¹ Luis Fernando Calero, *Pastos...55*. Véase también *Archivo Nacional de Ecuador (ANE)*, Quito, Popayán, 1, exp. 13.

¹² Calero, *Pastos... 55 y 177*; y Lane, “Mining the Margins...” 71.

¹³ Con este nombre aparece ya en un documento fechado en 1625 (*ANE*, Quito, Popayán, 1, doc. 13).

¹⁴ Calero, *Pastos...177*. Según Kris Lane, “Mining the Margins...” 74, con el ingreso de esclavos en las décadas de 1630 y 1640, la actividad minera se estableció efectivamente.

¹⁵ Lorenzo de Villaquirán, “Relación de las Provincias de las Barbacoas, Gobernación de Popayán (1633)”, *Relaciones histórico-geográficas...*, comp. Ponce Leiva, vol. 2, 203–207, 204.

¹⁶ Kathleen Romoli, “Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI”, *Revista colombiana de antropología* 21 (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1977-1978): 11–55, 13; *ANE*, Quito, Popayán, 20, doc. 13; Ildefonso Díaz del Castillo, “Sublevación y castigo de los indios Sindaguas de la Provincia de las Barbacoas”, *Boletín de estudios históricos* 7. 75 (Pasto, 1936): 149-151; 7. 82 (1938): 294-295; 8. 85 (1938): 4-10; 8. 86 (1938): 36-42; 8. 87 (1938): 65-73; 8. 88 (1938): 100-109; y 8. 89 (1939): 139-143; y Lane, “Mining the Margins...” 71–72.

¹⁷ Díaz del Castillo, “Sublevación...”, *Boletín de estudios históricos* 8. 86: 41–42.

¹⁸ Calero, *Pastos... 179*.

¹⁹ Sobre las activas relaciones comerciales existentes en las costas del Pacífico entre Panamá y el Cuzco, por lo menos, véase, por ejemplo, la Relación de Andagoya transcrita y compilada por Hermes Tovar, *Relaciones y visitas...*, vol. 1, 187–231 y 139–142; Jacinto Jijón y Caamaño, *Sebastián de Belalcázar*, vol. 2 (Quito: Imprenta del Clero, 1936) 59, 3 vols.; Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia...*, vol. 5, 12-13; Frank Salomon, *Los Señores Étnicos de Quito en la época de los Incas* (Otavalo [Ecuador]: Instituto Otavaleño de Antropología, 1980) 166-168; Segundo Moreno Yáñez, “De las formas tribales al señorío étnico: Don García Tulcanaza y la inserción de una jefatura en la formación socio-económica colonial”, *Contribución a la etnohistoria ecuatoria-*

Al concluirse las acciones contra los Sindagua, que por alguna burda ironía en el lenguaje de la época y aún en el contemporáneo se califican de “pacificación”, se continuó el establecimiento de asentamientos que sirvieran de base para consolidar la explotación minera en la provincia. Se fundó el Real de Minas de San Francisco de Borja de Timbiquí y el puerto de Tumaco.²⁰ Sobre estas bases, la minería continuó creciendo, al igual que la inmigración forzada de población esclavizada. En 1670, por ejemplo, se trajeron más esclavos de Panamá.²¹ Hacia 1680, y posiblemente desde antes, las minas de Barbacoas producían más de 20.000 pesos de oro al año.²² Se habían establecido 28 campamentos mineros en el río Telembí, al oriente de Santa María, y en los ríos Maguí, Telpí, Guelgambí y Tembí.²³ Hacia 1699, sin embargo, la bonanza minera parece que había entrado en decadencia.²⁴

El final del siglo XVII fue difícil para la audiencia de Quito. Al tiempo que la minería de Barbacoas estaba en auge, la audiencia experimentó severas dificultades: ataques piratas en las costas, entre ellos el saqueo a Guayaquil en 1687; temblores y erupciones volcánicas en Quito y sus alrededores en la década del 60; sequía seguida por una plaga de langosta en Popayán y Quito en 1692 y luego, en 1693, una epidemia combinada de viruela y sarampión se propagó desde el Perú.²⁵ En la provincia de Barbacoas el final del siglo XVII también parece marcar un hito. Fueron años de crisis que se continuaron en las primeras décadas del XVIII. En el plano político se evidenció con el escándalo que siguió a la muerte del oidor visitador quiteño Pedro Salcedo y Fuenmayor, en la ciudad de Santa María en 1694.²⁶ Se sospechó que lo habían envenenado. Otras dos muertes en la jurisdicción, estas sí claramente producto de asesinatos, agravaron la situación. Uno de los personajes más poderosos de la provincia, el maestre de campo Bartolomé Estupiñán y Flórez, teniente de gobernador y corregidor de Naturales de la provincia de Barbacoas, fue sentenciado y ejecutado por uno de ellos.²⁷ Sin embargo, la acción judicial no se adelantó desde Quito, tal como correspondía en términos jurisdiccionales, sino que fue presidida por Pedro Sarmiento y Huesterlin, fiscal de la Real Cancillería de Santafé y juez pesquisi-

na, eds. Udo Oberem y Segundo Moreno Y. (Banco Central del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología y Ediciones Abya-Yala, 1995) 103-119, 107; Ponce, comp., *Relaciones...*, vol. 1, 68-72; Jean François Bouchard, “Tumaco-La Tolita: Un litoral de intercambio en el período prehispánico”, *El área septentrional andina: Arqueología y etnohistoria*, ed. Mercedes Guinea (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1998) 29-41, 32.

²⁰ Calero, *Pastos...* 179; ANE, Quito, Popayán, 1, exp. 16, y *Popayán*, 14, exp. 21.

²¹ West, *La minería...* 43.

²² Lane, “Mining the Margins...” 74 y 179; y West, *La minería...* 43.

²³ West, *La minería...* 43; y Lane, “Mining the Margins...” 76.

²⁴ Calero, *Pastos...* 180.

²⁵ Lane, “Mining the Margins...” 184.

²⁶ ANE, Quito, Popayán, 14, exp. 2, f. 2v., y ANE, Quito, Popayán, 19, exp. 1, f. 87r.

²⁷ ANE, Quito, Popayán, 19, exp. 1, ff. 18r. y 11v.

dor en esa provincia para averiguar aspectos relativos a la defraudación de quintos reales.²⁸ En términos de la producción aurífera esta usurpación de jurisdicción no fue la gestión más polémica de este funcionario. Confiscó oro, joyas, minas y esclavos de otros mineros, a los que acusó de fraude.²⁹ Alrededor de la mitad de los dueños de minas quedaron presos en sus minas, obligados a explotar oro para pagarle a la Corona.³⁰ La producción decayó severamente. En 1718 el alcalde más antiguo había contraído una fuerte deuda con la real hacienda, para subsanar las necesidades padecidas en la provincia desde hacía cuatro años, a raíz de la escasez de alimentos que se había experimentado, acompañada de una epidemia de viruela.³¹ Sólo hasta mediados de siglo XVIII la producción aurífera de la provincia empezó a recuperarse, luego de lo cual se mantuvo en ascenso hasta finales del siglo.³²

Oro y horror en Las Barbacoas

El incremento de la producción aurífera que tuvo lugar a finales del siglo XVIII pudo ser motivo de regocijo para algunos mineros y para ciertos funcionarios imperiales en la colonia neogranadina y al otro lado del Atlántico. En el contexto de las arcas reales metropolitanas una pequeña y quizá ridícula suma, que no por ello se dejaba de perseguir encarnizadamente. Para el imperio, en el que por su extensión y la distribución de sus colonias el sol prácticamente no se ocultaba, toda fuente de ingreso era bien recibida. Las continuas guerras eran exigentes en lo que a caudales se refería. Las reformas de Carlos III iban viento en popa, los ingresos fiscales crecían, hasta que Carlos murió y en un rincón del mundo o, si se quiere, del globo, estalló una revolución en 1789. Pero esa es otra historia...

La contrapartida de lo que fugazmente pudo satisfacer a unos mineros y funcionarios imperiales presenta otra cara menos amable. En una mina de Barbacoas el drama hizo explosión en 1788. En el curso de menos de año y medio, transcurrido entre mayo de ese año y septiembre de 1789, un total de seis niños esclavos de las minas a cargo de Casimiro Cortés fueron asesinados por esclavos

²⁸ ANE, Quito, Popayán, 19, ff. 18r-19v.

²⁹ Lane, "Mining the Margins..." 189. Huesterlin huyó de Barbacoas y posteriormente fue apresado en Tunja, de donde también huyó. En 1726 se le condenó a muerte, en ausencia (Peter Marzahl, "The Cabildo of Popayán in the Seventeenth Century: The Emergence of a Creole Elite", tesis doctoral, Universidad de Wisconsin, 1970, 16-17).

³⁰ Lane, "Mining the Margins..." 189.

³¹ ANE, Quito, Popayán, 51, exp. 1.

³² Lane, "Mining the Margins..." 192-194; Jean-Pierre Minaudier, "Une Région Minière de la Colonie à l'Indépendance: Barbacoas 1750-1830 (Économie, société, vie politique locale)", *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines* 17. 2 (Lima, 1988): 81-104, 86-77; y Germán Colmenares, *Popayán: Una sociedad esclavista 1680-1800*, vol. 2 de *Historia económica y social de Colombia* (Bogotá: La Carreta, 1979) 88; en adelante citado como *Popayán...*, gráfico de "Producción de oro según las Casas Reales", 167.

de esas minas.³³ En ninguno de los casos se aprecia que hubiera habido animadversión entre los asesinos y sus víctimas o con sus parientes cercanos; en uno de ellos fue la madre quien dio muerte a su hija, sin que se observe que la motivación para la agresión fuera resultado de la relación entre ambas.

Los esclavos no trataron de ocultar ante las autoridades la autoría del crimen. En cada homicidio lo que se aprecia es que se trató de acciones desesperadas, emprendidas en un momento en que las circunstancias resultaban particularmente apremiantes. Todos y cada uno de los esclavos declararon que habían actuado así, porque preferían morir a manos de las autoridades, que continuar sufriendo las condiciones que vivían en las minas. Gregorio, por ejemplo, afirmó que había actuado “haciendose cargo que matando se librava de la Esclavitud, y con el deseo de morir mas vien ahorcado”.³⁴ Francisco, por su parte, declaró: “Que lo mato de berse aburrido de la Esclavitud, y martirios, de ambre y asotes, que continuamente padese”.³⁵ Pablo, quien actuó “por la desesperacion que tubo, de que lo mandase a travajar en el corte asi enfermo”, añadió otro elemento a su declaración, que puede contribuir a explicar por qué los niños fueron las víctimas. Dijo Pablo: “que su intencion fue despenarlo asiendose la consideracion que no padeciera lo mismo que él, y safara de una ves, por lo mismo que era tierno”.³⁶

Las declaraciones, en su conjunto, reflejan la desesperación de personas acosadas por el hambre, a las que se les escamoteaba no sólo la carne, sino hasta los plátanos. Los esclavos padecían urgentes necesidades:

... asi en la comida de la poca carne, y Platanos, que dan, por que apenas reparten à seis ò à ocho platanos por dia, y una libra de carne por semana, quando es fresca, y quando es seca libra y media, pero aun esto no todas las semanas, porque hay barias en que no les dan, y el trabajo quieren que sea fuerte, y no alcanzan las fuersas para verificarlo.³⁷

A las mujeres se les daban “seis platanos y una libra de carne, y nada mas aunque tenga hijos que mantener”.³⁸ Si “suplican porque todos los platanos sean

³³ AGN, Bogotá; *Negros y Esclavos Cauca*, 2, ff. 788r. a 810r. Agradezco a Fernando Uribe, estudiante de mi curso de Historia Colonial en la Universidad Javeriana, por haber llamado mi atención sobre la existencia de este interesante documento, y al historiador Jaime Borja por haberme facilitado la correspondiente referencia. Sobre este caso también existe documentación en el ANE, Quito, como se aprecia en Guillermo Sosa et al., *Índice de documentos para la historia de la antigua Gobernación de Popayán. Archivo Histórico Nacional de Colombia* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1996), entradas por Casimiro Cortés o por Marcos Cortés. Véase también, Minaudier, “Une Région Minière...” 87–88.

³⁴ AGN, Bogotá; *Negros y Esclavos Cauca*, 2, f. 801r.

³⁵ AGN, Bogotá; *Negros y Esclavos Cauca*, f. 804r.

³⁶ AGN, Bogotá; *Negros y Esclavos Cauca*, f. 808v.

³⁷ AGN, Bogotá; *Negros y Esclavos Cauca*, f. 809r.

³⁸ AGN, Bogotá; *Negros y Esclavos Cauca*, f. 771v.

chicos, se les aumente, o trueque con grandes, son tratados con rigor, dandoles, o con palo, o asote, o con la mano”.³⁹

Las declaraciones dejan entrever también la extrema sensación de aislamiento que vivían los esclavos. Pero paradójicamente, en otro nivel, ese aislamiento se insertaba dentro de una amplia cadena de relaciones. En términos de los grupos económicamente dominantes residentes en la provincia de Barbacoas, es decir, los encomenderos y los dueños de minas, uno de los principales vínculos se estableció con la ciudad de Pasto ya que, con frecuencia, las familias prominentes de Pasto y de Santa María del Puerto, provincia de las Barbacoas, eran las mismas.⁴⁰ En buena medida, había sido la elite de Pasto, y en menor medida la de Popayán, la que lideró los ataques contra los indígenas de Barbacoas y los sometió al control del imperio, junto con sus ríos, ricos en oro, a cambio de gratificaciones equivalentes a sus servicios.⁴¹ Buena parte del abasto de Santa María del Puerto de las Barbacoas y su provincia dependía de la producción agropecuaria de la provincia de Los Pastos, de las mercancías provenientes de Quito y Popayán, del comercio marítimo local y ultramarino que se hacía con Guayaquil y Panamá e incluso por la vía de Cartagena.⁴² Los recursos fiscales provenientes del oro que se extraía engrosaban las cajas de la gobernación de Popayán, de la que dependía jurisdiccionalmente.

En todo caso, el flujo y el ritmo de las conexiones de la provincia variaron en el tiempo. Durante parte del siglo XVI y en el siglo XVII, según Lane, la producción de oro de la gobernación de Popayán, que incluía la que provenía de Barbacoas, resultaba central para la economía quiteña, ya que buena parte del metal se dirigía hacia allí, tanto por razones fiscales como para la adquisición de mercancías.⁴³ En el curso del siglo XVIII esa relación se fue debilitando, al tiempo que se fortalecían los vínculos con Santafé. Posiblemente influyó la crisis de fines del siglo XVII en la audiencia de Quito, a la que se ha hecho referencia. El hecho es que, a pesar y posiblemente por el tipo de vinculación establecida entre Barbacoas y el mundo exterior, la producción de oro desplazaba la de alimentos. Estos se importaban y eran costosos.⁴⁴ Según declaraciones de varios mineros de

³⁹ AGN, Bogotá; *Negros y Esclavos Cauca*, f. 771v.

⁴⁰ Calero, *Pastos...* 177.

⁴¹ ANE, Quito, Popayán, 20, exp. 13; Villaquirán, “Relación...” 205; y Lane, “Mining the Margins...” 66.

⁴² ANE, Quito, Popayán, 37, exp. 16; Juan de Santa Gertrudis (fray), *Maravillas de la Naturaleza* (1775 -?), vol. 3 (Bogotá: Banco Popular, 1970) 157-158, 166, 205 y 211, 4 vols; y Lane, “Mining in the Margins...” 179-183.

⁴³ Lane, “Mining the Margins...” 8 y 57-60.

⁴⁴ En Barbacoas “El oro es magnífico y es llevado a Popayán... Los alimentos son muy caros, lo mismo que los géneros para hacer vestidos ya que todo se lleva de Pasto y Popayán, de la Villa de Ibarra y de Quito.” [Giandomenico Coleti (S.J.), *Diccionario Histórico-Geográfico de la América Meridional*, vol. 1 (1771; Bogotá: Archivo de Economía Nacional, Banco de la República, 1974) 69; 2 vols.].

Barbacoas en 1794, se acostumbraba a dar semanalmente a cada esclavo entre una y dos libras de carne y cuatro cabezas de plátano.⁴⁵ Como la ración semanal era insuficiente para cubrir las necesidades del esclavo, se acostumbraba que los domingos y días de fiestas los mineros dieran licencia a los esclavos para sacar oro de su mina, en un sitio que para tal efecto les asignaban.⁴⁶ La ración aumentaba, por ejemplo, cuando trabajaban río arriba, al parecer el Telembí, donde el trabajo era más rudo, y disminuía en las minas situadas en las inmediaciones de la ciudad.⁴⁷ En Barbacoas, el costo de la ración semanal de carne y plátanos de un esclavo se calculaba en cinco o cinco y medio reales.⁴⁸ Era muy alto comparado incluso con el del Chocó: “A este costo [cinco y medio reales semanales] el mantenimiento de una gran cuadrilla del Chocó se hubiera triplicado.”, afirma Colmenares.⁴⁹ En buena medida el problema radicaba en que:

... en Barbacoas no hay más que oro, y todo lo comestible se ha de proveer de la provincia de los Pastos; porque allí sólo hay plátanos y un poco de maíz y caña dulce. Por el mar entra la sal, que la traen embarcada de la Punta de Santa Elena, que está junto a Guayaquil, y juntamente de Guayaquil le viene el vino de Chile y la ropa de España que de Lima bajan a Guayaquil o Panamá embarcado a Tumaco, y de allí se transporta en canoas a Barbacoas y a Iscuandé,... De ahí nace que en toda la provincia de los Pastos continuamente se arman viajes para Barbacoas, y así todo el año es un continuo acarreo de víveres para Barbacoas, que al día le entran ya cuarenta, ya sesenta, ya ochenta y ya cien indios cargados de víveres. Y esto no puede jamás cesar, que si cesaba se morirían de hambre; y siendo así que el haber de acarrear los víveres a espalda de indio los ha de encarecer, porque de cada carga se pagan cuatro pesos de flete.⁵⁰

Incluso lo que se producía localmente, como los plátanos y la caña, tenía un alto costo para los mineros, ya que éstos no los cultivaban en cantidad suficiente, por lo que debían comprar los plátanos a los negros y mulatos libres. Según Santa Gertrudis, mensualmente debían adquirir entre una y dos canoas de plátanos, que calculaba les costarían entre 50 o 60 pesos.⁵¹ Ante la escasez de alimentos, vinculada con los altos costos de estos que se derivaban de su transporte y comercialización, los esclavos de la testamentaria de Marcos Cortés habían recurrido a colocar trampas para cazar ratones, sembrar platanares o hurtar comida.

⁴⁵ Colmenares, *Popayán...* 88. Juan de Santa Gertrudis proporciona una información similar: una libra de tasajo para la semana y cinco plátanos por día (*Maravillas...*, vol. 3, 184).

⁴⁶ Santa Gertrudis, *Maravillas...*, vol. 3, 184.

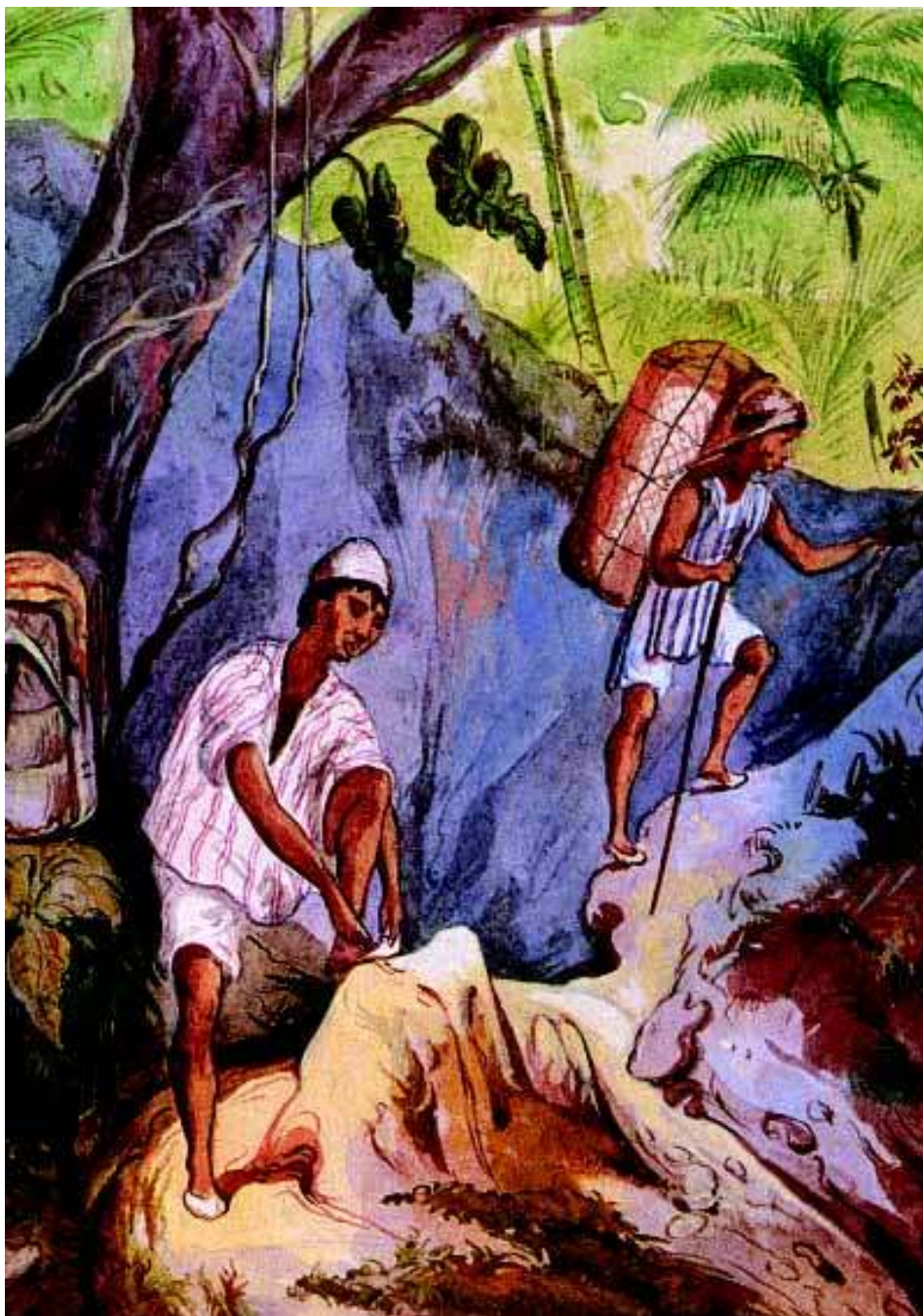
⁴⁷ Colmenares, *Popayán...* 88.

⁴⁸ Colmenares, *Popayán...* 89.

⁴⁹ Colmenares, *Popayán...* 89.

⁵⁰ Santa Gertrudis, *Maravillas...*, vol. 3, 135–136.

⁵¹ Santa Gertrudis, *Maravillas...*, vol. 3, 232.



Barbacoas: cargueros en la montaña de Barbacoas, 1853. Gráfica tomada de la obra Geografía Física y Política de la Confederación Granadina. Estado del Cauca: Provincias del Chocó, Buenaventura, Cauca y Popayán. Provincias de Pasto, Túquerres y Barbacoas. Obra Dirigida por el General Agustín Codazzi (Popayán: Editorial Universidad del Cauca).

Se trataba, sin embargo, de alternativas que tenían su precio y era alto. Casimiro Cortés no daba libre el sábado a sus esclavos para que trabajaran y así complementaran su supervivencia, como se acostumbraba en otras minas,⁵² y argumentando: “que ese día se ocupaban algunos de ellos en aser picardias y rovos, les quito esse día”.⁵³ Tampoco el domingo, o por lo menos no todo el domingo, porque “les manda el amo aser algunos servicios de la acienda, y despues se ponen a rresar, y concluyen hasta las nueve o las dies, de donde salen en el resto del día a sus trabajos”.⁵⁴ Una de las minas, la de Guinulté, arriba de Barbacoas por el río Telembí, era la mas alejada, pero no faltaban auxilios para socorrerse, porque el amo tenía una tienda; los esclavos, sin embargo, no podían acceder a los productos que allí se vendían “por que no tienen tiempo de travajar para ellos”.⁵⁵ El robo de alimentos se castigaba severamente. Cuando se descarga la canoa que trae los plátanos:

... concurren todos los Negros a descargar, y si con la neesidad se descomide alguno a cojer algun platano de los desgranados tiene dada orden dicho minero al Negro Capitan grande nombrado Juancho que les descargue un chicotaso por todo el cuerpo para cuyo efecto tiene alevantado el brazo con un cuero en un palo a modo de arreador de vestias, para alcansarles a distancia, y de un suseso de estos, o chicoraso que se le dio de distancia a la Negra Dominga por el minero d[o]n Manuel Caleño que estaba de supliente crio una Apostema mas avajo de los lomos, que por poco se muere.⁵⁶

La reacción del minero ante los hechos sorprende, aunque en realidad en esos y en otros tiempos resulta bastante común. Al producirse el cuarto homicidio el minero envió a su apoderado, que culpó a la justicia de lo que sucedía. Los homicidas habían huido de la cárcel y no se había ejecutado en ellos el castigo ejemplar que, según él, pondría coto a su “livertinaje”. Exigía que se tomaran medidas severas contra los esclavos, porque es por quedar “ynpugnes” las muertes que se infesta con mal ejemplo a las cuadrillas.⁵⁷ En términos de este minero del siglo XVIII, era la salvaje represión de un determinado comportamiento lo que correspondía y no el cambio de las condiciones que estaban en la base de esos comportamientos. Las voces y el lenguaje vienen de un remoto pasado, ¡pero el mensaje es tan lastimosamente presente!

⁵² AGN, Bogotá; *Visitas Cauca*, 5, ff. 467r. a 500v.; *Negros y Esclavos Cauca*, 2, ff. 809r., 793r.

⁵³ AGN, Bogotá; *Negros y Esclavos Cauca*, 2, f. 782r.

⁵⁴ AGN, Bogotá; *Negros y Esclavos Cauca*, 2, f. 781v.

⁵⁵ AGN, Bogotá; *Negros y Esclavos Cauca*, 2, f. 781v. La práctica de los mineros de vender alimentos y bienes a sus esclavos estaba prohibida por las autoridades [AGN, Bogotá; *Poblaciones Cauca*, 1, ff. 422r. y 439r.].

⁵⁶ AGN, Bogotá; *Negros y Esclavos Cauca*, 2, f. 771v.

⁵⁷ AGN, Bogotá; *Negros y Esclavos Cauca*, 2, ff. 799r. y v.

Conclusiones

Los infanticidios que tuvieron lugar en las minas de Marcos Cortés, en Barbacoas a finales del siglo XVIII, plantean una forma extrema, aunque no por ello menos significativa, de reacción, que en el estado actual de la investigación no consideramos conveniente clasificar de resistencia o de rebeldía. Seres aislados en una mina emprendieron acciones individuales para poner fin a la situación que los afligía a todos. Algunos trataron de huir sin éxito, otros pensaron en matar al minero o al amo. La mayoría actuaron en un acto de desesperación frente a la inminencia de un castigo o la imposición de una exigencia aún más onerosa que la preexistente. La acción, es cierto, agredía al minero. No sólo le suprimía la valiosa posesión del homicida y de su víctima, ambos esclavos, sino que ponía de manifiesto frente al colectivo social mayor, la situación que se vivía en la mina. Desde esta perspectiva constituye una denuncia. ¡Pero a qué precio! La acción era casi que un suicidio, en la medida en que los esclavos corrían el riesgo de morir en la horca y sobre esta base actuaron. Pero además se evidencia en los hechos que en la lucha contra unas condiciones de esclavitud intolerables, la acción que se ejecuta tiende en buena medida a destruir, a acabar fundamentalmente con el esclavo, no con el amo, no con el sistema esclavista. Es una acción autodestructiva, pero en su ejecución ataca al conjunto del tejido social. Es un tipo de acción que amerita un estudio más detenido porque, precisamente por su carácter extremo, deja ver con mayor claridad lo que, parafraseando a Agnew, aunque referido a otro contexto, podría verse como acciones que definen los límites de lo posible en la vida política de sociedades sometidas a situaciones extremas de dominación.⁵⁸ ¿Seguiremos pagando costos humanos tan altos por nuestra vinculación incondicional con otros rincones del globo? Es una pregunta que queda abierta a la discusión.

Bibliografía

I. Archivos

A. Archivo General de la Nación –A.G.N.– (Bogotá)
Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Popayán, 3.
Negros y Esclavos Cauca, 2.
Poblaciones Cauca, 1.
Visitas Cauca, 5.

B. Archivo Nacional del Ecuador –A.N.E.– (Quito)
Popayán. 1, 14, 19, 20, 37 y 51.

⁵⁸ John Agnew, "Place and Politics in Post-War Italy: A Cultural Geography of Local Identity in the Provinces of Lucca and Pistoia", *Inventing Places: Studies in Cultural Geography*, eds. Kay Anderson y Fay Gale (Melbourne: Longman and Cheshire, 1992) 52-71, 56.

II. Fuentes impresas

- Andagoya, Pascual de. “Relación que da el adelantado de Andaboya de las tierras y provincias que abaxo se ara mencion” (ca. 1540), en Tovar, Hermes (comp.). *Relaciones y Visitas a los Andes. S. XVI*, 4 vols., T. I. Bogotá: Colcultura-Instituto de Cultura Hispánica, 1993-1996, pp. 103-186.
- Benzoni, Girolamo. *Historia del Nuevo Mundo* (1565). Caracas: Academia Nacional de Historia, 1967.
- Cabello Balboa, Miguel. “Verdadera descripción y relación larga de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas, contenida desde el cabo comúnmente llamado Pasao, hasta la bahía de la Buena Ventura, que es en la costa del Mar del Sur del Reino del Piru; dirigida al muy Illustre Señor Licenciado Jhoan López de Cepeda de el Concejo de su Majestad y su Presidente en la provincia de los Charcas, Reinos del Piru; hecha por Miguel Cabello Balboa, clérigo; donde se contiene una breve suma del alzamiento y rebelión de los indios de la provincia de los Quixios y de la entrada del inglés en el Mar del Sur” (ca. 1589), en Cabello Balboa, Miguel. *Obras*. Jijón y Caamaño, Jacinto (comp.). T. I (al parecer único). Quito: Editorial Ecuatoriana, 1945, pp. 1-76.
- Cieza de León, Pedro. *La Crónica del Perú* (1553), 3ª edición. Madrid: Editorial Espasa-Calpé, 1962.
- Coleti, Giandomenico (S.J.). *Diccionario Histórico-Geográfico de la América Meridional* (1771), 2 vols. Bogotá: Archivo de Economía Nacional, Banco de la República, 1974.
- Contero, Andrés y Pilar Ponce Leiva (comp.). *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito siglo XVI-XIX*, 2 vols., T. I. Quito: MARKA Instituto de Historia y Antropología Andina y Ediciones Abya-Yala, 1992-1994, pp. 66-71.
- Díaz de Fuenmayor, Ruy, “Relación”, Pilar Ponce Leiva (comp.). *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito siglo XVI-XIX*, 2 vols., T. I. Quito: MARKA Instituto de Historia y Antropología Andina y Ediciones Abya-Yala, 1992-1994, pp. 312-3.
- Fernández de Oviedo y Gonzalo Valdés. *Historia General y Natural de las Indias Islas y Tierra-Firme del Mar Océano* (1535-1549), 5 vols. Madrid: Editorial Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1959.
- Friede, Juan (comp.). *Documentos Inéditos para la Historia de Colombia*, 10 vols. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1955-1960.
- López de Gómara, Francisco. *Historia General de las Indias* (1552), 2 vols. Barcelona: Ediciones Orbis, 1985.
- Ponce Leiva, Pilar (comp.). *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito siglo XVI-XIX*, 2 vols. Quito: MARKA Instituto de Historia y Antropología Andina y Ediciones Abya-Yala, 1992-1994.
- Santa Gertrudis, Juan de (fray). *Maravillas de la Naturaleza* (1775 -?-), 4 vols. Bogotá: Banco Popular, 1970.
- Tovar, Hermes (comp.). *Relaciones y Visitas a los Andes. S. XVI*, 4 vols., T. I. Bogotá: Colcultura, Instituto de Cultura Hispánica, 1993-1996, pp. 103-186.
- Velasco, Juan de. *Historia del Reino de Quito en la América Meridional* (1789), 3 vols., Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977-1979 (los tomos II y III también fueron editados en un sólo volumen en Venezuela, por la Biblioteca Ayacucho, s.f.). Para

este trabajo se consultó el T. I de la edición de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y los T. II y III de la edición de la Biblioteca Ayacucho.

Villaquirán, Lorenzo de. “Relación de las Provincias de las Barbacoas, Gobernación de Popayán (1633)”, en Ponce, Pilar (comp.). *Relaciones*, T. II, pp. 203–7.

III. Bibliografía moderna y contemporánea

- Agnew, John. “Place and politics in post-war Italy: a cultural geography of local identity in the provinces of Lucca and Pistoia” Kay Anderson y Fay Gale, en *Inventing Places. Studies in Cultural Geography*. Melbourne: Longman and Cheshire, 1992, pp. 52-71.
- Bouchard, Jean François. “Tumaco—La Tolita: un Litoral de Intercambio en el Período Prehispánico”, Guinea, Mercedes (ed.). *El Área Septentrional Andina. Arqueología y Etnohistoria*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1998, pp. 29–41.
- Calero, Luis Fernando. *Pastos, Quillacingas y Abades 1535–1700*. Bogotá: Banco Popular, 1991.
- Caillavet, Chantal. *Etnias del Norte. Etnohistoria e Historia de Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-Yala, Casa de Velázquez e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2000.
- Codazzi, Agustín. *Viaje de la Comisión Corográfica por el Estado del Cauca. Provincias del Chocó, Buenaventura, Cauca y Popayán*. Barona, Guido, Camilo Domínguez, Augusto Gómez y Apolinar Figueroa (comps.). Cali: Impresora Feriva, 2002.
- Colmenares, Germán, *Historia Económica y Social de Colombia. T. II. Popayán: una sociedad esclavista 1680–1800*, Bogotá: La Carreta, 1979.
- Díaz del Castillo, Ildefonso, “Sublevación y castigo de los Indios Sindaguas de la Provincia de las Barbacoas”, en *Boletín de Estudios Históricos*, vol. 7, No. 75, Pasto, mayo de 1936, pp. 149-51. Vol. 7, No. 82, junio de 1938, pp. 294-5. Vol. 8, No. 85, sept. de 1938, pp. 4-10. Vol. 8, No. 86, oct. 1938, pp. 36-42. Vol. 8, No. 87, nov. de 1938, pp. 65-73. Vol. 8, No. 88, dic. de 1938, pp. 100-9. Vol. 8, No. 89, enero de 1939, pp. 139-143.
- Harvey, David. *Espacios de Esperanza* (2000). Madrid: Ediciones Akal, 2003.
- Herrera Ángel, Marta. “Calima as part of the Province of Popayán. The Prehispanic Legacy”. Bogotá. Fundación Pro—Calima, en prensa.
- Hesse, Hermann. *Bajo las Ruedas* (1905). Madrid: Alianza Editorial, 7ª ed., 1977.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. *Sebastián de Benalcázar*, 3 vols. Quito: Imprenta del Clero, 1936.
- Lane, Kris Eugene. “Mining the Margins: Precious Metals Extraction and Forced Labor Regimes in the Audiencia de Quito. 1534–1821”. Mecnografiado, Ph. D. Thesis, University of Minnesota, 1996.
- Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la Economía Política* (1867–1894), 3 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 5ª reimpresión de la segunda edición en español, 1972.
- Marzahl, Peter. “The Cabildo of Popayán in the seventeenth Century: The Emergence of a Creole Elite”, mecnografiado, Tesis Doctoral, Universidad de Wisconsin, 1970.
- Minaudier, Jean-Pierre. “Une Région Minière de la Colonie à l’Indépendance: Barbacoas 1750–1830 (Économie, société, vie politique locale)”, en *Bulletin de l’Institut Français d’études Andines*, No.17 (2). Lima, 1988, pp. 81–104.

- Moreno Yáñez, Segundo. “De las Formas Tribales al Señorío Étnico: Don García Tulcanaza y la Inserción de una Jefatura en la Formación Socio–Económica Colonial”, Udo Oberem y Segundo Moreno Y., en *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*. Banco Central del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología y Ediciones Abya–Yala, 1995, pp. 103–119.
- Romoli, Kathleen. “Las Tribus de la Antigua Jurisdicción de Pasto en el siglo XVI”, en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1977-1978, pp. 11–55.
- Romoli de Avery, Kathleen. “Apuntes sobre los Pueblos Autóctonos del Litoral Colombiano del Pacífico en la época de la Conquista Española”, en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XII. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1963, pp. 259–292.
- Salomon, Frank. *Los Señores Etnicos de Quito en la época de los Incas*. Otavalo (Ecuador): Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.
- Sosa, Guillermo, et al. *Índice de Documentos para la Historia de la Antigua Gobernación de Popayán*. *Archivo Histórico Nacional de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1996.
- West, Robert. *La Minería de Aluvión en Colombia durante el Período Colonial (1952)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1972. Una nueva edición, que incluye los mapas que no fueron publicados en la edición de 1972, en *Cuadernos de Geografía. Revista del Departamento de Geografía*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, edición especial, 2000, pp. 10–164.
- _____. *Las Tierras Bajas del Pacífico Colombiano (1957)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000.

